

NOTAS

SOBRE CARL-PAUL CASPARI (1814-1892).

A Carlos Mariche Soto,
en testimonio de vieja
y renovada amistad.

Colombia y Perú han tributado homenajes a la memoria del arabista don Ezequiel Uricoechea, a quien sin eufemismo se puede otorgar el título de 'Príncipe del orientalismo hispano-americano'. Esta no es una designación puramente retórica, pues antes de Uricoechea nadie, que yo sepa, cultivó los estudios orientales en esta parte de nuestro continente.

El nombre de este esclarecido colombiano, que iluminó con luz espléndida la cultura de su país, se encuentra ligado al de un ilustre contemporáneo suyo: Carl-Paul Caspari, cuya elemental y afamada *Gramática árabe*¹ amplió y mejoró con éxito.

Es necesario señalar que este libro es inferior en todo a la *Grammaire arabe*² de Silvestre de Sacy, a la *Grammatica critica linguae Arabicae*³ de Heinrich Ewald (1803-1875) o a la inconclusa *A Gram-*

¹ *Grammatica arabica in usum scholarum academicarum. Scripsit Carolus Paulus Caspari. Accedit brevis chrestomathia ex codd. mscr. concinnata*, Lipsiae, Sumptibus C. L. Fritzschi, 1848, 140, xxiv (el ejemplar de mi biblioteca particular pertenece a Mustafá Kemal Atatürk, fundador de la República Turca. El, de puño y letra, hizo algunas anotaciones en turco moderno, pero parece que no pudo utilizar debidamente este libro por no poseer el latín).

² *Grammaire arabe, à l'usage des élèves de l'Ecole spéciale des langues orientales vivantes; avec figures par A. I. SILVESTRE DE SACY* (París, 1810, 2 tomos, xxvi + 434 y x + 473 págs.).

Hay que advertir que, pese a lo dicho, y no obstante la gran fama adquirida, las obras de Sacy adolecen de graves defectos. Para apreciarlos debemos considerar lo que dice el profesor Jean Gaulmier: "En effet, paradoxe invraisemblable, le plus fort des arabisants que la France ait jamais connus ignorait absolument le monde arabe. Type de savant sédentaire, au cours de sa longue existence (1758-1838), il n'est sorti de France qu'une fois — en 1805, pour aller inventorier les archives de Gênes... Le commentateur des Maqamât est incapable de comprendre et de parler l'arabe..." (J. GAULMIER, *Orientalisme et humanisme, en Orient*, París, 2 Avril 1957, pág. 9).

³ Leipzig, 1831-1833, 2 ts.

*mar of the Arabic Language*⁴ de Matthew Lumsden (1777-1835) y que, pese a los avances realizados en la enseñanza del árabe clásico, se continúa reimprimiendo⁵. Este libro, digo, había sido ya objeto de considerable perfección por arabistas reputados como William Wright (1830-1889), quien lo había reelaborado casi totalmente, al punto de convertirlo prácticamente en obra propia (común pero injustamente se le cita como *Arabic Grammar* "de Wright" sin mencionar el nombre de Caspari); o como William Robertson Smith (1846-1894) y Michael J. De Goeje (1836-1909). Las ediciones trabajadas por éstos estaban dirigidas, en general, a estudiantes de habla inglesa.

Uricoechea, hombre consagrado escrupulosamente al estudio de la lengua árabe, cuyos matices más sutiles deseaba aprehender, andaba en busca de una gramática que, al lado de la seriedad de su estructura general, poseyese diafanidad en la exposición y, por ende, accesibilidad a las mentalidades más jóvenes.

Quien haya leído la gramática de Caspari en su primera edición no podrá menos de tener la impresión de hallarse ante una obra sencilla pero sólida, escrita con elegancia escolástica, rigurosa en la exposición pero caliginosa como el septentrión europeo.

Por lo demás, el latín de Caspari era lo menos apropiado para enseñar gramática árabe. Así lo entendió el propio autor cuando, ante el éxito obtenido con este libro, lo trasladó en 1859 al alemán.

Pero los defectos persistieron, tanto que otro reputado orientalista, tudesco de nación, August Müller (1848-1892), juzgó necesario dar a luz en Halle una edición mejorada (1876).

Uricoechea, con el espíritu selectivo que caracterizó su vida, fruto quizá de su educación germana, estuvo persuadido de la necesidad de traducir a un francés *ore rotundo* la obra de Caspari, realizando, en parte, las adaptaciones necesarias a sus lectores de lengua francesa. Uricoechea, dicho sumariamente, creía que Caspari en francés, *mutatis mutandis*, iba a tener el mismo éxito que en inglés. Y el eminente colombiano no se equivocó.

La parte que de este éxito corresponde a Uricoechea no ha sido hasta ahora delimitada. El cotejo y análisis necesarios me han sido impedidos por atender otros cuidados. Confío realizarlo alguna vez como nuevo testimonio de mi amor a Colombia.

Entre tanto creo, también, acto de justicia que hablemos algo de la personalidad de Caspari, aunque sea someramente.

Dada la vasta producción bibliográfica de este orientalista, que invade áreas para mí desconocidas (v. gr. los estudios bíblicos y hebrai-

⁴ *A Grammar of the Arabic language, according to the principles taught and maintained in the Schools of Arabia*, 1 vol. (único publicado), Calcuta, 1813.

⁵ La última reimpresión que, en inglés, conozco de esta obra data de 1967. Se trata de la ya clásica reelaboración de Wright, Smith y De Goeje.

cos), me resultaría imposible una labor crítica total. Por otro lado, el descuido en estudiar su vida y su obra invita, como anticipo de un trabajo de carácter netamente biográfico, a consignar ahora algunos datos. Los extraigo en su mayor parte de la *Grande Encyclopédie*⁶ y del hermoso volumen de Johann Fück, *Die arabischen Studien in Europa*⁷.

Carl-Paul Caspari, orientalista y teólogo, fue de nacionalidad noruega pero de origen judío. Vio la luz en 8 de febrero de 1814, en Dessau (Alemania). Hizo estudios de lenguas orientales con el famoso Heinrich Leberecht [Orthobius] Fleischer (1801-1888) en Leipzig. Allí abrazó, con verdadero celo, el luteranismo.

Caspari era hombre de rasgos severos, de carácter algo taciturno. Las nieblas del Norte parecían haber ensombrecido su alma.

Halló en la teología un terreno propicio para sus meditaciones. A ella se dedicó con afán profundo, consagrando largas horas a investigaciones lingüísticas que lo ayudaron a descubrir los misterios de las religiones semitas, incluyendo el cristianismo en sus diferentes formas.

En 1845 Caspari rehusa una cátedra en la Universidad de Königsberg. El motivo principal de esta actitud fue su no adhesión a la unión evangélica prusiana.

Dos años más tarde (1847), Caspari, relativamente joven pero envejecido por preocupaciones de diverso orden, acepta el cargo de *Lektor* en la Universidad de Cristianía para el curso de lengua noruega. Diez años después (1857) llega a ser, allí mismo, profesor.

Su reputación como docente es envidiable. Recibe ofertas de las universidades de Rostock, Dorpat y Erlangen. No las acepta porque no deseaba hacerse esclavo de la cátedra. Aspiraba solamente a poseer la mayor tranquilidad y tiempo libre que hicieran posible proseguir sus trabajos.

Caspari, hombre de escrupulosidad científica y rigor metódico extraordinarios, comienza a enseñar el árabe. Pero halla que ninguna de las gramáticas hasta entonces conocidas posee las calidades que él deseaba.

Por eso se entrega a la tarea, muy ingrata, de conciliar métodos diversos de enseñanza.

Al fin se decide a escribir un texto en el que trata de hermanar a Sacy y Ewald.

Esta empresa la realizó con verdadero amor. Fruto de ella fue su afamada *Gramática* que tanto éxito habría de obtener en Europa.

El mérito de Uricoechea radica, precisamente, en haber hecho más luminoso el libro, ya brillante, de Caspari.

⁶ Vol. 9, París, Librairie Larousse, 1886-1902.

⁷ Otto Harrasowitz Verlag, Leipzig, 1955.

Y, sin embargo, este mérito, que es orgullo legítimo de Colombia, que debe ser prenda preciada para la cultura hispanoamericana, hasta hace poco tiempo no era reconocido en la moderna Europa. Más aún: el nombre de Ezequiel Uricoechea era callado al citar la edición francesa que él con tanto esfuerzo trabajara. Olvidábase así el reconocimiento que en su época en los claustros universitarios de Francia, Bélgica, Alemania, etc., obtuvo este amigo entrañable de Cuervo.

Uno de los más modernos y bellos libros donde se comete esta injusticia es el de nuestro amigo el Profesor Doctor Johann Fück citado *supra* donde al mencionar la gramática Caspari-Uricoechea se dice simplemente: "Diesem Werk war ein ungewöhnlicher Erfolg beschieden. In deutscher Fassung erlebte es noch vier Auflagen und wurde ins Französische übersetzt"⁸.

RAFAEL GUEVARA BAZÁN.

Lima, Perú.

OCCLUSIVAS ASPIRADAS SORDAS EN EL ESPAÑOL COLOMBIANO

El presente informe tiene como fin dar a conocer un rasgo fonético encontrado en el habla de personas nativas de Carmen de Carupa (Cundinamarca), Corrales y Monguí (Boyacá) en Colombia.

El fenómeno en cuestión consiste en la aspiración de las oclusivas sordas intervocálicas; en casos de agrupación consonántica (n+p, t, k; s+p, t, k; r+p, t, k; l+p, t, k, etc.), la aspiración de las oclusivas sordas se da ya en unas poblaciones, ya en otras.

INFORMANTES:

Durante los años de 1965 y 1966, tuve la oportunidad de tratar de cerca a Inés Zamudio, mujer de unos 28 años de edad, nacida en Carmen de Carupa, analfabeta, casada y con varios hijos, residiendo en la población de Chía (Cundinamarca) durante los años de 1962 a 1966. En su habla presentaba rasgos fonéticos que pronto llamaron mi atención; después de observar un poco su habla, me di cuenta de que con cierta frecuencia aspiraba las oclusivas sordas, rasgo por demás extraño en el español peninsular y americano. Con esa pista he seguido investigando en el Instituto Caro y Cuervo ayudada por algunas de las cintas magnetofónicas que se han grabado con destino al Atlas Lingüís-

⁸ Fück, *op. cit.*, pág. 200.